

EL TÉRMINO *TRABAJO* VINCULADO AL SISTEMA DE CARGOS Y SUS IMPLICACIONES EN LA ORGANIZACIÓN BARRIAL DE SAN ILDEFONSO TULTEPEC, AMEALCO

THE TERM *LABOR* LINKED TO THE SOCIAL RELIGIOUS CHARGES SYSTEM AND ITS IMPLICATIONS IN THE NEIGHBORHOOD ORGANIZATION OF SAN IDELFONSO TULTEPEC, AMEALCO

JULIO CÉSAR BORJA CRUZ*

RESUMEN

Entre la población otomí de San Ildefonso Tultepec se pueden distinguir dos acepciones de la categoría trabajo que en este texto serán exploradas en relación con la organización comunitaria. Por un lado, dicho término se vincula con las lógicas asalariadas establecidas en la sociedad nacional; a la par se distingue una categorización local asociada con una serie de quehaceres e intercambios no asalariados. En ambos casos se requiere de desempeños precisos, pero es la acepción local, denominada *hacer*, la que predomina en el ámbito ritual.

PALABRAS CLAVE: *Otomíes, trabajo, sistema de cargos, comunidad.*

ABSTRACT

Among the Otomí population of San Ildefonso Tultepec, two meanings of the job category can be distinguished, which in

* Maestro en Antropología Social. El Colegio de Michoacán, A.C., correo electrónico: borjacruz.jc@gmail.com

this text will be explored in relation to community organization. On the one hand, this term is linked to the salaried logic established in the national society; at the same time, there is a local categorization associated with a series of tasks and non-salaried exchanges. In both cases, precise performances are required, but it is the local meaning, called *doing*, that predominates in the ritual sphere.

KEYWORDS: *Otomíes, Work, Charge System, Community.*

INTRODUCCIÓN

Entre los otomíes de San Ildefonso Tultepec la categoría *trabajo* integra diversos tipos de actividades. Sin duda, se consideran como tal a las acciones que generan algún tipo de mercancía para la venta o a los distintos desempeños laborales asalariados. No obstante, algunas actividades donde no se requiere de dinero para intercambiar bienes o quehaceres, como es el caso de las actividades rituales, también se piensan en términos de trabajo. En los actos que constituyen las celebraciones para los santos, podemos elucidar una categorización local del trabajo en la que se priorizan las acciones colaborativas y el compartir. A partir de estas labores se configuran redes de parentesco, barriales e interbarriales.

En este texto me propongo analizar el sentido local del *hacer* y mostrar algunas de sus implicaciones en la vida

comunitaria más allá del contexto ritual. En un primer momento reflexiono sobre la importancia del trabajo para este grupo, así como las nociones que se vinculan con la actividad ritual. En un segundo momento, expongo un caso específico, donde se puede observar cómo a partir del ritual se concilian tensiones derivadas de antagonismos partidistas.

BREVE DESCRIPCIÓN DEL SISTEMA DE CARGOS

San Ildefonso Tultepec es una comunidad que se localiza al sur del estado de Querétaro, en el municipio de Amealco; constituida por diez barrios en los que viven mestizos y personas que se autodescriben como otomíes. Particularmente estos últimos son quienes participan de manera activa en una estructura comunitaria que localmente llaman *el cargo*. Éste es un sistema rotativo desde el cual se organizan diversas actividades estrechamente vinculadas al culto a los santos de las capillas de la comunidad.

Así que *tomar el cargo* es asumir el compromiso de realizar esas actividades durante el tiempo establecido. Puedo distinguir cuatro tipos de cargos nombrados de la siguiente forma: a) los cargos de las capillas, b) los de los altares, c) los de las danzas y d) los cargueros de Semana Santa. A estos tipos les corresponden actividades distintas pero sus tareas están estrechamente vinculadas. Por otro lado, y no menos importantes son los especialistas rituales: los rezan-

deros y/o cantores, así como los maestros músicos. Aunque a diferencia de los cargueros, éstos últimos no participan de una estructura rotativa y sin paga, resultan ser personas imprescindibles en las actividades rituales.

Las actividades del cargo que cobran mayor relevancia son, sin duda, la organización de la fiesta del santo. En San Ildefonso cada celebración se compone de varios momentos rituales que se realizan en distintos días, previos y posteriores a la *mera fiesta* calendarizada en el santoral. Los cargueros asumen el compromiso de organizarlas durante el tiempo de su desempeño, lo que supone contratar a los músicos, ir por los rezanderos, invitar a las cuadrillas de danza, comprar los cohetes, pagar la misa, realizar la comida para los convivios, etcétera. Al concluir el periodo anual de tareas rituales, se hace la entrega del compromiso o *se hace el cambio*: los cargueros que finalizan su periodo entregan tortillas, mole, güilos (guajolotes), frijol, arroz y cervezas a las personas que asumirán la responsabilidad. La entrega de alimentos formaliza la sucesión de cargo.

Algunos barrios cuentan con su capilla y su santo patrón, por ejemplo, Yospi alberga al Señor de la Humildad, con un culto que data de más de 80 años de antigüedad; la capilla de Xajay acoge al Sagrado Corazón; en Tenazada está San José; y el santo patrón del barrio Bothe es la Divina Providencia, *carguito* que no supera las tres décadas de iniciado.

Por otra parte, en el templo principal se encuentran siete altares, cada uno con

su propio grupo de cargueros: el altar del santo patrón San Ildefonso, el de la Virgen María, el Santo Entierro, Benditas Animas, San Isidro Labrador, Virgen de Guadalupe y Divina Providencia. Cabe agregar que en el Barrio Centro se localizan los cargos más antiguos, tanto de los altares como de las danzas, y en éstos participan personas de los distintos barrios que integran la comunidad.

TRABAJAR EN EL CARGO

Los quehaceres relacionados con el cargo resultan centrales en la vida de San Ildefonso, pues según algunos de mis interlocutores, son los que permiten ser *comunidad* y tener una buena relación con las divinidades, que otorgan bendiciones o castigos. Para cumplir con sus responsabilidades, los cargueros destinan una parte importante de sus recursos y de los insumos que generan en diversos trabajos, así como buena parte de su tiempo y de formas de ayuda no remuneradas.

En las distintas conversaciones con personas que han tomado el cargo, o que han participado de alguna forma con la organización de las fiestas, aparecía constantemente la noción de *trabajo* asociada con las actividades rituales y particularmente con la acción de ofrendar. Aunque algunos expresaban de manera explícita que se trataba de eso, otros me decían exactamente lo contrario al señalar que el cargo no era un trabajo porque no se recibía una paga por hacerlo. No obstante, éstos últimos también

aludían a nociones de trabajo cuando me explicaban lo que hacían durante el desempeño de sus responsabilidades.

Comprendí que esta aparente ambigüedad respondía a dos distintos tipos de relaciones, por un lado, las interacciones que se sostienen a partir de una relación mercantil, y por otro, las relaciones que buscan construirse a partir del intercambio de dones y quehaceres, en las cuales están presentes nociones como *esfuerzo*, *participación* y *buena voluntad*. A continuación, tomando algunos ejemplos, explicaré cómo se ligan estas tres últimas nociones con el sentido del término trabajo vinculado con el cargo.

EL TÉRMINO TRABAJO LIGADO CON EL ESFUERZO Y EL COMPROMISO

En una ocasión, conversando con Tomás, habitante del barrio Yospi, sobre las actividades que hace el carguero durante la celebración del Carnaval, le pregunté directamente si él consideraba el cargo como un trabajo, particularmente como un trabajo para el santo. Inmediatamente me dijo que no. A modo de ejemplo Tomás me explicó que sembrar, dedicarse a la albañilería, moldear ollas, eran actividades que podían ser consideradas como trabajo, ya que se recibía una paga por hacerlo. En ese momento miramos hacia la pileta en donde se encontraba su esposa lavando platos y agregó: “lavar trastes y hacer comida, también es un trabajo porque cuesta”, y continuó: “pero el cargo no es un trabajo, yo pienso que es

participación, participación que se hace con fe, es voluntad” (T. Flores, 19 de julio de 2018).

En la explicación de Tomás, se puede advertir que, para él, sembrar y las actividades domésticas son percibidas como trabajo pese a que la agricultura en San Ildefonso se realiza principalmente para el autoconsumo. Por otro lado, en la comunidad las mujeres no reciben un salario por las actividades domésticas que desempeñan. Al tomar esto en cuenta parece que Tomás se contradice en su explicación, pero lo que a él le interesaba era hacerme ver que dichas actividades son consideradas como trabajo porque *cuestan*, esto es, porque implica un esfuerzo físico. En otras conversaciones que sostuve con Tomás percibí que para él era necesario hacer una constante distinción entre las actividades consideradas como trabajo y las actividades del cargo, que según mi interlocutor son “más participación”. Durante el registro etnográfico varias personas me expusieron ideas similares.

Tomás me explicaba que cuando se refieren al cargo en otomí se dicen *mepute*, y enfatizaba: “eso es como una tradición que se sigue en pie, como una tradición antigua, uno dice así, voy a traer el cargo, al decir se trae el cargo es todas las formalidades que lleva” (T. Flores, 19 de junio de 2018). Con “las formalidades que lleva” se refiere, entre otras cosas, al fuerte sentido de responsabilidad que sugieren las distintas labores. La referencia a la responsabilidad asumida por cumplir con las labores del

cargo, la encontré de forma reiterada en mis interlocutores cuando hablaban del *compromiso*, como don Justino, que ha tomado cargos durante una docena de años: “[el cargo] es un compromiso que nosotros nos echamos con el santo, no es un trabajo, es compromiso que le damos gracias a Dios por todo. Es un sacrificio que hacemos nosotros para lo que Dios nos da” (J. Hilario, 25 de enero de 2019).

Por su parte, doña Macedonia, al igual que otras personas de la comunidad, me explicaba que el cargo sí es un trabajo para los santos, pero en su exposición el sentido del término se refiere al *hacer*. Doña Macedonia explica que cuando se compromete con un carguito “hay mucho por hacer” y explica: “Yo digo que sí es un trabajo, también para ellos [para los santos] también, para venerarlo. Cuando se viene la fiesta, se hace la preparación; frijoles, mole, todo hace uno. No toda la gente se preocupa por hacer el cargo” (M. Blas, 29 de julio de 2018).

Otras palabras otomíes que se vinculan con el compromiso son *nzaki* y *seki*. La primera significa *vida, salud, estar bien*. *Seki* es traducida como *permiso* y esta palabra se utiliza, por ejemplo, cuando una persona se abre paso entre un grupo de gente: *a jár seki* “con su permiso”. Tomás señalaba que *seki* es algo parecido a *nzaki*: “El dar permiso, lo utiliza mucho la gente, por ejemplo, a Dios le piden permiso o salud, que me dé permiso Dios, es como salud, si me da permiso Dios, saco mi cargo, dicen” (T. Flores, 22 de julio de 2018). Se espe-

ra que Dios dé *permiso* para poder cumplir el cargo, es decir, salud o *nzaki*.

LA PARTICIPACIÓN Y EL TRABAJO COMPARTIDO

Don Cirilo, habitante de Barrio Centro, ha participado en diversos cargos desde que era niño, y al igual que los interlocutores arriba mencionados, expone lo siguiente sobre las actividades del sistema de cargos:

El cargo nos enseña a trabajar [...] es una promesa, es una promesa para que tengas trabajo o para que te estés acostumbrándote a trabajar. Yo siento que a veces [digo] ‘al cabo que no tengo cargo, no voy a trabajar, pero como traigo cargo, tengo que trabajar, tengo que ahorrar’. A lo mejor dice uno, ‘se aproxima mi gasto, entonces tengo que trabajar’. Yo digo que es una promesa de Dios, lo que le pedimos es que nos ayude a trabajar, porque si no trabajamos, no comemos. (C. Andrés, 12 de marzo de 2016)

Debido a que las actividades del cargo se vinculan con la devoción al santo, para don Tomás y don Cirilo, así como para otros interlocutores, era necesario enfatizar que estas acciones se llevan a cabo sin el afán de obtener una ganancia monetaria, acentuando el tema de la participación.

La frase de don Cirilo “el cargo nos enseña a trabajar” me parece ilustrativa, ¿cómo es que nos enseña a hacerlo? Él

me resaltó en múltiples ocasiones la importancia de participar de manera activa en las acciones rituales, así como la relevancia de esforzarse por retribuir a sus vecinos lo que él recibió cuando asumió el cargo. La idea de *enseñar a trabajar* se relaciona estrechamente con el esfuerzo, y el ahorro es consecuencia de la energía invertida en las labores y esto permite *participar*. En este sentido podemos traer a colación el término de producción de “subjetividad activa” propuesto por Magazine (2015). Para dicho autor,

[...] los cargos aportan una estructura, a la manera de soporte, a partir del cual, las personas se producen unas a otras, como sujetos activos. Los cargos y la estructura concomitante son los medios para un fin, mas no un fin en sí mismo (p. 78).

En el caso de estudio del autor citado, el cargo es un medio por el que se busca encauzar la participación para que la fiesta “se haga entre todos”. El trabajo del mayordomo es producir una “subjetividad activa”; un estado que consiste en estar dispuestos ejecutar una acción (p. 21). En el caso de San Idefonso, con el *hacer* se incentiva a otros esforzarse y participar.

Para llevar a cabo las actividades del cargo se tienen que realizar una serie de gastos buscando obtener los insumos necesarios para la elaboración de alimentos, para comprar flores, cohetes, la indumentaria para la danza, etcétera. En

relación con esto doña Flavia explica lo siguiente:

Nosotros cuando hemos traído cargo no hemos pedido apoyo [a dependencias de gobierno], así como para que te ayuden, para que te den unos refrescos, no. Si ellos voluntariamente te lo ofrecen, sí lo agarramos, pero así que uno vaya a pedir, no. Dice mi esposo que, si se supone que quieres agarrar cargo, te tiene que costar, tienes que invertir algo de ti, algo que trabajas o has trabajado, si no en ese caso el que va a traer el cargo es el gobierno, porque ellos son los que ponen, no tú. Uno mismo hay que ahorrar, hacer ese esfuerzo, como un sacrificio pues, hacer ese esfuerzo para que tú salgas adelante. (F. García, 25 de enero de 2019)

El uso de la palabra sacrificio se vincula aquí con la noción de esfuerzo, con todo lo que implica en términos físicos y económicos llevar a cabo las actividades del cargo. Hay que subrayar que el dinero, así como los insumos obtenidos con él, es el resultado del esfuerzo de “invertir algo de ti”, como menciona doña Flavia.

Magazine explica que, en Tepetlaoxtoc, municipio del Estado de México, el mayordomo tiene la sustancial tarea de reunir *cooperaciones* en efectivo para realizar la fiesta. De esta forma los pobladores están colaborando en su realización y se tiene claro que *entre todos* se llevó a cabo. Dicho autor agrega: “[...] en Tepetlaoxtoc, el que la gente esté presente en sus cooperaciones motiva al mayordomo a trabajar. Su presencia en

las cooperaciones fundamenta su actitud de estar juntos al hacer la fiesta. Esto incluye a los que participan mediante su cooperación” (2015, p. 102).

Como se mencionó líneas arriba, entre los otomíes de San Ildefonso el dinero es visto como una expresión del *dar de sí*, pero en contraste con lo que pasa en Tepetlaoxtoc, no es del todo bien visto que una persona sólo aporte dinero o insumos. Incluso, algunos interlocutores me han explicado que ellos se distinguen de los mestizos porque *sí trabajan el cargo*. Varios mestizos, particularmente del Barrio Centro, se involucran en algunas fiestas aportando dinero, pero esto no significa que formen parte del cargo, porque lo que a los otomíes les resulta gratificante es su implicación en los quehaceres y el esfuerzo que implica la celebración.

HACER CON BUENA VOLUNTAD

Para los otomíes de San Ildefonso es importante *hacer con buena voluntad*. Cuando la gente me hablaba del cargo, me decía constantemente que hay que realizarlo con voluntad, es decir, con gusto y de buen corazón. La siguiente explicación de doña Rumualda sobre el reparto de comida ilustra el argumento anterior. Primero es necesario saber que las actividades del cargo tienen como punto central la elaboración de ofrendas y la elaboración de comida para repartir entre responsables y asistentes de las fiestas a los santos:

Hay que ofrecerlo de corazón también, si tú das comidita, aunque sea frijolito, mientras que tú le das a un familiar, a tus papás o a alguien, si tú le das de corazón, se siente el cariño que tú lo das de buen corazón, de buena mente. Pero si [dices] “¡ay! ya llegó el cargo, qué voy a hacer para darle de comer a los niños, a tanta gente”, tú estás reneando de esa tortilla y ese frijol. Sí lo estás dando, pero no de corazón. Entonces yo supongo que Dios no lo quieres así también. Por ejemplo, si yo le digo a mis hijos, si tú me das un vaso de refresco o un vaso de agua, dámelo de corazón para que a mí me apetece también. Si me lo das enojado, pues no me agrada y no siento rico la comida. Yo creo que así Dios con nosotros (R. Blas, 20 de julio de 2018).

Así como doña Rumualda, otros interlocutores asocian el compromiso del trabajo con una participación gustosa, que entre otras cosas lleve a la colaboración y al compartir. En estas actividades hay un fuerte sentido de compromiso que radica en la idea de corresponder, es decir, devolver lo dado. Los distintos momentos que integran las fiestas para los santos, se realizan para *poner contento al santo*, y como diría doña Florentina: “para que el santo sepa que nos acordamos de él” (F. Cruz, 10 de noviembre de 2016); y así agradecerle favores otorgados, como salud, buenas cosechas, empleos, protección para la comunidad, etcétera. Pero también el compromiso es con los demás habitantes de la comunidad. En este sentido el trabajo no tiene

como fin último acumular dinero, sino establecer vínculos, a la par de que se socializa *cómo* trabajar (Borja, 2017, p. 153).

Quiero destacar que la relación de la gente con el santo, implícita en las narrativas a las que he aludido, se da en términos de trabajo. El santo dio a entender que no le gustaba el lugar donde se albergaba, así que indirectamente pidió que se construyera otro templo en una loma con vegetación; es decir, requirió que se llevara a cabo un trabajo en colectivo. Posterior a la construcción del templo en la loma, el santo les enseñó a desempeñar *el carguito* para que se acordaran de él, y pudiera entonces otorgarles bendiciones. En esta narrativa sobre el origen del templo se puede observar cómo se instaura una relación que tiene como base el intercambio de dones y contradones a partir del hacer; es decir, la comunicación entre hombres y divinidad se da en esos términos: el lenguaje es el trabajo.

En la comunidad se cuentan historias que nos hablan de los riesgos actuales de no realizar el trabajo para el santo. Algunas personas de la comunidad aseguran que los *carguitos* se iniciaron desde que se fundó la comunidad o al momento en que concluyó la construcción del templo del Barrio Centro, donde se encuentra la imagen del santo patrón. Señalan que *a los abuelos anteriores* se les ocurrió esa costumbre para festejar a los santos, para que *se sepa que nos acordamos* de los santos.

Así como es significativo hacer el trabajo del cargo con *buena voluntad* o

de corazón, también es importante no renegar de él. Me explican que cuando las personas que pueden tomar la responsabilidad y no lo hacen, reciben un castigo por su apatía o por tomarlo y no hacerlo de la manera adecuada, tal como lo marca la costumbre. Con relación a lo anterior doña Rumualda explica:

Me contaban a mí una vez que a una persona le dejaban el Santo Patrón [el cargo] y pues como renegado, “es que es mucho” y la persona todavía vive, hacía carbón cerca de la peña, por aquí abajo. Dice que llegaron a dejarle el santo, así para que fuera carguero, pues la persona que lo renegó, [dijo] pues no, no. Dice que esa misma noche soñó que el santo patrón, ya ves que el santo patrón trae su bastoncito porque es un padre, es un obispo, que fue antes aquí así; entonces dice que traía su bastón, así en el horno de carbón desbaratándolo, pues, eso fue en el sueño. Fue a ver y su horno de carbón ya estaba desbaratado (R. Blas, 20 de julio de 2018).

Otras personas de la población me contaron cómo el santo patrón destruyó cocinas y hornos para la alfarería o para hacer pan. También hay quienes han sufrido accidentes como castigo, como lo refiere don Apolinar: “Uno que se reniega, uno que no quiere agarrar cargo, el día que reniegues de tomar el cargo, no falta que pase algo, te puedes caer, te puedes lastimar” (A. Santiago, 2 de septiembre de 2018).

Durante el periodo de campo encontré casos extremos de personas que rene-

garon del cargo y al poco tiempo murieron. Doña Silvia, del barrio Xajay, en el verano de 2018, me dijo que estaba muy triste porque su hijo había fallecido hacía unos meses. Ella me cuenta que no se supo bien qué tenía su hijo, solo un día se comenzó a hinchar y los médicos no pudieron sanarlo. Doña Silvia me decía que a su hijo le habían ofrecido varias veces el cargo del santo de su barrio, pero que él no había querido tomarlo, ella señala que tal vez enfermó porque no quiso hacerlo. Cuando él comenzaba a estar enfermo aceptó ser carguero del santo de la capilla, pero no concluyó el cargo debido a su muerte. Así que doña Silvia lo haría en lugar de su hijo para cumplir con el santo.

Renegar del *hacer* supone una ruptura con el circuito de reciprocidad que se sostiene con la deidad, y con ello, la privación de la salud e incluso de los medios para la subsistencia. Eso es visible en el caso que refiere doña Rumualda, cuando el santo destruye la cocina y el horno para la alfarería, es decir, destruye espacios de trabajo. Por el contrario, en esos términos, el desempeño colaborativo basado en la reciprocidad está vinculado con la vida, la salud y la capacidad para trabajar.

IMPLICACIONES DEL TRABAJO DEL CARGO. EL CASO DEL BARRIO YOSPI

Actualmente en San Ildefonso hay una serie de disputas ligadas con el antagonismo de ciertos partidos políticos. He

registrado algunas tensiones entre personas ligadas al Partido Revolucionario Institucional (PRI) -que hasta hace cuatro años era el partido que gobernaba el municipio-, y personas afines al Partido Acción Nacional (PAN). En el primer trimestre de 2019, se intensificó un conflicto entre un grupo ligado al partido político Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) y un grupo relacionado al PAN. El delegado de la localidad, abiertamente vinculado con MORENA, denunció que el gobierno municipal panista tomaba las cuotas que le cobraban a los tianguistas sin explicitar a dónde iban a parar esos recursos. Dicho funcionario y sus allegados expresaban que la comunidad necesitaba ese dinero para *mejoras*, como la reparación del techo de la capilla adjunta al templo principal. Algunas personas expusieron en medios de comunicación locales que en el barrio Yospi se habían quedado sin agua cerca de una semana debido al mal estado del sistema de alcantarillado y culpaban al gobierno panista. Otras personas del mismo barrio, vinculadas al PAN, desmentían esta versión, y argumentaban que no había faltado el vital líquido.

Desde hace 20 años, don Joaquín, actual subdelegado del barrio, se ha involucrado con el PAN participando en diversas actividades. Ahora que gobierna dicho partido en el municipio, él ha podido gestionar apoyos, es decir, material para la construcción, para su familia y para sus vecinos, principalmente para los afiliados a ese partido, lo cual provoca cierto enojo entre los vecinos no pa-

nistas. En ocasiones, grupos del PRI y del PAN han quemado los pendones o banderas propagandísticas del grupo contrario en los caminos de la comunidad, como una forma de intimidación. Hay hostilidad entre vecinos reflejada en diversas circunstancias cotidianas. Don Joaquín me expresaba que, pese a que estaba agradecido con el partido, reconocía que la principal división entre vecinos se debía a esas organizaciones políticas.

En este contexto, llamó mi atención la organización del Carnaval de 2019 debido a la polarización por la filiación partidista. Se trata de una fiesta que se efectúa en el barrio Yospi, dedicada al Señor de la Humildad. Ésta tiene lugar un fin de semana previo al Miércoles de Ceniza. Cuando llegó la hora de organizar dicha fiesta, don Joaquín, como actual subdelegado, tuvo que llegar a acuerdos con don Ramón, que es el carguero mayor del barrio. Cabe mencionar que don Ramón es una figura reconocida en el barrio por colaborar desde hace varios años con el PRI. De ahí lo peculiar y la supuesta dificultad de esta colaboración. Ambos hombres tuvieron que trabajar en conjunto. Los cargueros determinaron que para la celebración de este año tenían que rehabilitar los espacios de la capilla barrial, particularmente, *echar el piso* al atrio y pintar la fachada. Don Joaquín me explicaba que la capilla y la imagen del Señor de la Humildad era *algo de todos* y que era necesario ocuparse en el cuidado de esos espacios. Así que trabajó en coordinación con los cargueros para la gestión de recursos

para las labores en la capilla. Don Joaquín señalaba que tuvieron que trabajar juntos por algo en común: habilitar la capilla y organizar la fiesta, y hacerlo de la mejor manera con gusto y voluntad para el santo.

Uno de los actos nodales de la celebración son los convivios, es decir, los momentos en que reparten alimentos en las fiestas. Los cargueros deben de coordinarse bien entre ellos, para cumplir con la obligación de preparar alimentos y compartirlos con los asistentes a las fiestas, y particularmente, con los cargueros de otros barrios invitados a la celebración. Para esto los cargueros desarrollan estrategias de ahorro y recaudación de insumos, pero comúnmente reciben apoyos en especie por parte de familiares y amigos cercanos. Estas colaboraciones tienen lugar días previos a los convivios y son conferidos por personas que anteriormente recibieron algún tipo de ayuda.

La ayuda en especie es muy valorada, sin embargo, es más significativo apoyar con quehaceres; se aprecia más que un vecino llegue a casa del carguero para echar tortillas o con un chiquigüite lleno de éstas, a que llegue con medio bulto de maíz. Si bien el dinero obtenido de las labores remuneradas es considerado resultado del esfuerzo, como se afirmaba líneas arriba, adquiere un valor primordial involucrarse de manera activa en las actividades, sólo así se puede considerar que se está trabajando de buena manera para el santo y la comunidad. De hecho, el cargo se efectúa gracias a una amplia

red de personas que están intercambiando trabajo más allá de los sujetos que tienen el cargo. En el caso de Yospi, las diferencias partidistas se dejaron a un lado, familiares y vecinos colaboraron en conjunto para efectuar de *manera adecuada* los convivios, así como otras actividades de la celebración.

La fiesta salió como se esperaba. Don Ramón se acercó a don Joaquín y le dijo: “Yo pensé que sería muy difícil trabajar contigo, pero ahora veo que no. Trabajas bien”; don Joaquín le contestó que tenían que dejar las diferencias a un lado para llevar de la mejor manera la fiesta del santo patrón, porque eso les convenía a todos. “Ojalá siempre nos organizáramos como para el cargo, ¿no?”, me dijo don Joaquín al tiempo que hacía surcos en la milpa. Esta última reflexión la escuché también en otros cargueros que se mostraban contentos por la unión que generó la organización del cargo.

Derivado de esto, en el marco de la organización de la fiesta, en una asamblea de la comunidad, don Joaquín junto con los cargueros y otras personas del barrio acordaron no solicitar permisos para la venta de alcohol¹ dado que consideraban que las cuotas eran abusivas. Así que acordaron unirse y correr del barrio a los inspectores municipales si se hacían presentes. Aquí las relaciones que

se establecen con el santo son un punto crucial para generar cierta empatía y colaboración entre vecinos. Esto ilustra la importancia del trabajo colaborativo y cómo puede movilizar un gran número de personas, incluso pertenecientes a grupos antagónicos.

COMENTARIOS FINALES

Aun con los embates de los discursos raciales y colonizadores, los despojos sufridos, los programas estatales de inclusión y las complejas relaciones que se desarrollan con la sociedad dominante, los otomíes de San Ildefonso Tultepec han sobrevivido como un grupo que se reconoce como otomíes significando el mundo de una forma particular y llevando a cabo prácticas de sentido (Viveiros de Castro, 2010). El *hacer* es un valor exaltado en la lógica otomí y está presente en los procesos de socialización. Las nociones asociadas con el trabajo que he señalado forman parte de un marco conceptual de un sistema de representaciones, entendido éste como “los varios conjuntos de ideas y valores propios de una sociedad, siendo sus elementos interdependientes y organizados en sistemas” (Raby, 2015, p. 316), lo cual no sugiere esquemas inmutables u homogéneos, sino flexibles y en constante relaboración.

Considero que es en el espacio ritual en donde se llevan a cabo estas reconfiguraciones, o en términos de Reygadas (2016), se articulan distintos sistemas

1. Las personas que se disponen a vender alcohol en las fiestas patronales tienen que solicitar un permiso al gobierno municipal. De no hacerlo, pueden llegar los inspectores municipales a confiscar las bebidas y multarlos.

simbólicos al mismo tiempo materiales donde se trasladan sistemas de representaciones, normas y valoraciones. Arguyo que en el contexto ritual se lleva a cabo una reflexión colectiva que va, principalmente, en dos direcciones. Por un lado, al insertarse en distintas actividades remuneradas para poder subsistir, se relacionan bajo las lógicas mercantiles capitalistas. En el ritual estas relaciones mercantiles son cuestionadas de forma constante; se enfatiza la diferencia entre las labores que tienen como fin un pago, de aquellas que se hacen por gusto bajo un sistema de prestaciones y contraprestaciones, y se exaltan estas últimas. Recordemos lo que decía don Cirilo, “el cargo nos enseña a trabajar”, así que en estos espacios rituales se orientan relaciones, o en palabras de Magazine (2012), se busca producir sujetos que se relacionen compartiendo e intercambiando trabajo. Con ello se establecen relaciones de apoyo, parentesco, amistad, arraigo como grupo, así como el cuidado de bienes comunes. Respecto al caso etnográfico, cabe decir que ambos personajes no se volvieron amigos o dejaron para siempre sus diferencias políticas, pero sí pudieron trabajar para un bien común durante un par de meses.

Don Cirilo mencionaba que el cargo es una costumbre que permite ser comunidad; explicaba que algo que los define como comunidad indígena es la costumbre, que es, precisamente, acordarse de los abuelitos y *hacer* lo que les enseñaron. Esta idea la encontré en varios de mis interlocutores. El trabajo asociado

con el *hacer* genera arraigos y comunidad. Aquí radica su importante potencial organizativo, desde el cual se articulan y movilizan un gran número de personas para obtener un bien colectivo.

REFERENCIAS

- Borja, Julio César. (2017). *Entre flores y listones. Un estudio antropológico de la Danza de Mujeres en San Ildelfonso Tultepec, Amealco, México*. (Tesis de Licenciatura en Antropología). Universidad Autónoma de Querétaro, México.
- Magazine, R. (2012). El otro como sujeto, la modernidad como conducto: La producción de subjetividades en un pueblo mesoamericano. En, P. Pitarch y G. Orobitg (Eds.), *Modernidades indígenas* (pp. 115-14). Madrid: Good
- Magazine, R. (2015). *El Pueblo es como una rueda. Hacia un replanteamiento de los cargos, la familia y la etnicidad en el altiplano de México*. México: Universidad Iberoamericana.
- Raby, D. (2015). Reflexiones finales. Representaciones nahuas y teoría antropológica. En, C. Good, y D. Raby (Coords.), *Múltiples formas de ser nahuas. Miradas antropológicas hacia representaciones, conceptos y prácticas* (pp. 315-347). México: El Colegio de Michoacán.
- Reygadas, L. (2002). Producción simbólica y producción material: metáforas y conceptos en torno a la cultura del

trabajo. *Nueva Antropología*, XVIII (60), pp. 101-119.

Viveiros De Castro, E. Good. (2010). *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Madrid: Katz Editores.